

SENTADA
EN MI
ESQUINA

La pintura como sosiego

Por Herminia C. de VILLENA



— La —
impaciencia

MIS hijas pequeñas mastican todavía las últimas migajas de sus vacaciones —ya terminadas— de Semana Santa y Pascua. Mis hijas, con las migajas en la boca, ya piensan en las próximas vacaciones.

—¿Cuánto falta para las vacaciones de verano, papá?

Hay una manera de alimentar la impaciencia de las niñas:

—Realmente falta muy poco. Veréis: estamos en mayo; mayo no lo contamos, ya que estamos en él, y en julio dan las vacaciones, luego tampoco lo contamos. Queda realmente un mes, o sea, cuatro semanas. Pero como de aquí hasta las vacaciones hay diez o doce días de fiestas, contando los domingos, en realidad sólo quedan quince o veinte jornadas para la libertad...

—¿Dos semanas aún...!

Dos semanas les parecen mucho tiempo. La juventud —de ahora y de antes— es impaciente por naturaleza. Paradójicamente, sólo quienes no tenemos demasiado tiempo ante nosotros sabemos alcanzar el fruto de la paciencia. No me imagino a Job con melena larga ni con el jersey colgando a guisa de capa atado al cuello por las mangas. Job es un santo maduro, o al menos esa impresión nos daban las inefables ilustraciones de aquellas también inefables "Historias Sagradas" de nuestros años escolares. Hoy no sé si se quieren —me imagino que sí— más cosas que nunca, pero es cierto de que se quieren antes. Ser mayor antes, fumar antes, besar antes, ganar dinero antes...

También morir antes. Morir en Madrid fue el comienzo de una impaciencia política para un sector de la juventud europea. Después ha habido ocasiones de morir en París, morir en Berlín, morir en Corea, morir en Vietnam... Impaciencia, consecuencia de esta época trascendente, crítica, de transición. ¿Dentro de un año? ¿Cá, no puedo esperar! Ha de ser ya, enseguida, pronto, al instante, ahora mismo. ¿A Madrid en seis horas? ¡Mi coche lo hace en cinco, en cuatro, en tres, en dos, en una, antes de haber salido...!

Pero los árboles florecen en primavera, y el calor llega en verano, y los bebés tardan nueve meses, como siempre, en nacer. La vida prosigue su ritmo inalterable, aunque la juventud se lance a una vertiginosa carrera queriendo vivirla a grandes sorbos...

Las vacaciones de mis hijas llegarán cuando tengan que llegar.

BALDO

LA UNION, esa ciudad dormida en las vacaciones del recuerdo; con nostalgias de cafés cantantes y añoranzas de Eldorado; un pueblo que fue al estilo del Far West, pero con psicología y estilo autóctonos, que vive su momento hoy, con el resurgimiento del canto de las minas; un pueblo que no se resigna a quedar en el anonimato, porque tiene un pasado brillante y tempestuoso, cuyo mayor esplendor lo vivió a finales de siglo, pues que él también tuvo su "belle époque"; esta tierra de minas, sede del canto y del Trovo por excelencia, tiene que ser por fuerza un pueblo de gran personalidad, múltiple y fantástica, de vivo ingenio y un natural sentido artístico.

No es de extrañar que Asensio Sáez, el polifacético unionense de pluma fácil y desenfadada, de sutil gracejo y dilatado quehacer periodístico y de dibujante de gran sensibilidad, nos sorprenda ahora con una exposición de óleos.

En la sala Isidoro Máiquez, de Cartagena, recientemente inaugurada, magníficamente instalada para el fin propuesto, con buen gusto y elegancia, nos muestra Asensio Sáez veinticuatro óleos, en los que pone de manifiesto su poética inspiración y depurada técnica.

Una joven de rostro delicado y expresión soñadora, con sombrero florido, encajes y un jarrón con flores.

Un delicioso cuadro de una mujer vestida de rojo, con polsón y un gran sombrero. Al fondo, entre la bruma, un coche de caballos, tipo "Milord", reflejándose en el pavimento mojado.

Carnaval en el pueblo, una estampa muy bien lograda; siem-

pre la bruma difuminando los tonos suaves, diluyéndolos, los cielos matizados.

Niños con marineras y vestidos fin de siglo, que a mí me recuerdan los grabados de "La buena Juanita", pero con la personal gracia y viveza que les imprime Asensio Sáez.

"Café cantante". Puede ser California o La Unión, ¿qué más da?, pero se palpa el ambiente: polsóns, bigotes engomados, valedores de mármol, bailarinas en el escenario enmarcado de pabellones de terciopelo rojo, espejos, globos blancos de cristal, suelo de mármol blanco y negro, como un tablero de damas, todo diluido en el azul de humo que parece velar los colores, que son, sin embargo, brillantes.

Un bodegón, poesía y prosa: unos huevos, un jarrón y un libro de versos. Otro bodegón: uvas y sandía, tonos transparentes, sobre fondo gris y rosa precioso.

Mujer en rojo, con un molinillo de papel en la mano, sentada solitaria en un paisaje con fondo de molino, cortando el crepúsculo fantástico los ocho cuchillos de su velamen. La imaginación desbocada; yo diría que representa "la loca de la casa".

Niño de amarillo y encajes frente a una mesa que exhibe en el centro una sandía roja y apetitosa.

Procesión en el pueblo, no tiene referencia geográfica, pero tiene un encanto fantasmagórico: casas rosas, azules, amarillas, entre una niebla como de incienso.

Mujer convirtiéndose en huerto; un "colage" muy logrado, de gran vistosidad, ingenio y efecto decorativo.

Corrida de cintas; tribunas, mantillas blancas, banda municipal, balcones engalanados, un ambiente muy bien reflejado, de un cromatismo brillante y una especial ternura en la concepción.

Procesión fantástica llamaría yo a estos troncos refulgentes que parecen flotar en el aire, luminarias de ensueño, que se repiten en el asfalto como en un espejo líquido.

Un precioso cuadro que me recuerda un Toulouse Lautrec; mujer de azul, con manguito, una "belle époque", "demi-mondaine" del Montmartre parisino, junto a un cartel de "La Gauloise"; Montmartre envuelto en velos transparentes, de colores delicados, en la noche mojada de lluvia.

Carnaval lluvioso; máscaras con paraguas, tonos suaves y delicados, en el fondo, resaltando los disfraces entre la fina niebla húmeda.

Mujer en la ventana, con una cometa soñando aventuras cósmicas.

Almendros de copa rosa, caballos blancos, sueltas las crines al viento o en reposo, sobre fondo gris, resulta un cuadro delicioso, por suave cromatismo.

Mujer con un ramillete de globos amarillos, en una puesta de sol incendiada, sobre cielo amarillo, gris, rosa, blanquecino.

Semana Santa de Jumilla, recortándose el pueblo sobre un cielo impresionante.

Un patético cuadro de minero muerto, que recuerda un desdencimiento. Mujeres con lámparas votivas, la lámpara clásica del minero.

Todos los cuadros de Asensio Sáez están concebidos con delicadeza, con una suave inspiración poética, cuyo denominador común es la fantasía. Pero sobre todas las sensaciones que una experimenta a su contemplación, prevalece la rara impresión de tranquilidad, de sosiego espiritual. Son cuadros que te des cansan, que no te fatigan la imaginación, que te procuran un placer estético en sí mismos, sin más complicaciones.

Sólo por ello, ya creo que cumplen una importante función artística, además de su función estética, por su mensaje poético y espiritual: la pintura como sosiego.

BUENOS DIAS

Por GAYTAN

URGENTE: SANGRE

«Se iría usted de Madrid a Cádiz sabiendo que no iba a encontrar gasolina para repostar? Sin embargo, no tiene sangre, y usted viaja». En estas palabras recientes de José María García de Viedma, presidente de la Junta rectora de la Hermandad de Donantes de Sangre de la Seguridad Social de Madrid y delegado para toda España, podemos encontrar las consecuencias de un problema quizás mal planteado en sus orígenes, que aumenta por fechas y que se ha convertido, en ciertos casos, en un triste y macabro negocio de compraventa.

La necesidad de sangre es mayor por jornadas. De un lado, el incremento aparentemente incontenible de los accidentes laborales y de tráfico; de otro, el propio progreso de la Medicina; por fin, la multiplicación de los centros sanitarios. Pensemos, por ejemplo, en esos niños a los que recién nacidos hay que cambiarles toda su sangre por motivos del factor «Rh», o en esas operaciones que requieren la transfusión de hasta quince frascos para su tratamiento.

Es un mundo que está ahí, junto a nosotros, y que debemos de conocer ineludiblemente, insoslayablemente. José María García de Viedma lo ha expuesto con claridad meridiana en unas recientes declaraciones a Pedro Orive, publicadas en «Pueblo». Se calcula que un país necesita diez centímetros cúbicos de sangre por habitante y año; Alemania dispone de veinte, Inglaterra de dieciocho, Francia de dieciséis... y nosotros, de cuatro.

La base del problema puede cifrarse en que «en España tan sólo desde hace dos años a esta parte se ha empezado a hablar de que la sangre se dona». Existen intereses dolorosos, de una parte, y desconocimiento, de otra. Algunas personas venden sangre por la sencilla razón de que no se les llama vendedores, sino «donantes retribuidos»; tampoco faltan las que no hacen su donación por el temor de que les confundan, precisamente, con quienes la venden.

El camino recorrido es ya prometedor y desde que funcionan estas Hermandades de Donantes de la Seguridad Social se ha quintuplicado el consumo en algunas provincias; en la madrileña ciudad sanitaria «La Paz» no se compra absolutamente nada desde primeros de año, y la necesidad de unos 35 litros diarios se cu-

bre con las donaciones. Y se sigue adelante, con ilusión afanosa y abnegada entrega. A señalar que el 80 por ciento de los donantes son trabajadores, o que Asturias y Madrid son los primeros pasos en la creación de secciones juveniles dentro de las Hermandades, con lo que se concretará una mentalidad exacta desde las primeras edades.

Estamos en marcha. Según García de Viedma se requiere una información adecuada y garantías de que «la sangre donada no se venderá jamás», y la infraestructura idónea para que la donación pueda practicarse en cualquier parte sin tener que formar cola en los centros a ello destinados. Nos encontramos, seguramente, ante uno de los llamamientos más perentorios que se nos puedan formular, y nuestra respuesta tiene que ser positiva, con una afirmación y una conducta indiscutibles. «Urgente: sangre». Nos esperan. Alguien que está a nuestro lado, la vida de alguien, nos aguarda.

BALDO

PUES YO LEI, NO SE DONDE, QUE ONASSIS COMENZO DESDE ABAJO... ¡...YO ME HECHO LO MISMO, Y COMO SI NADA!



TECNICA